

ALMAS

De Leticia Mato

“El tiempo pasa, y las almas se renuevan...”

Personajes:

Héctor

Blanca

Susy

Isabel

Héctor se encuentra sentado en su camilla en la habitación de un hospital. Denota aburrimiento. Toma el teléfono y luego de un momento de duda decide discar. Nadie le atiende. Corta y luego decide volver a llamar. Nadie le atiende. En este segundo intento, deja un mensaje en la contestadora.

HÉCTOR: Hola hija. Bueno, llamaba para saber como estaban. Vos y las nenas... *(Se encuentra visiblemente nervioso y dubitativo)* Bueno... yo acá, un poco mejor. Sé que están ocupados, pero me gustaría que vinieran a verme... O llamame. ¿Sí? Besos para todos. *(Cuelga)*

Se queda sentado en la camilla sin saber qué hacer. Saca un mazo de cartas de la mesita de luz y comienza a armar un Solitario sobre las sábanas. Es muy meticuloso y prolijo. Se escuchan de pronto desde el pasillo los gritos de Blanca. Al escucharla, toma las cartas con rapidez, las esconde bajo la almohada y se acuesta haciéndose el dormido.

BLANCA: ¡HÉCTOR! *(Se acerca más a la puerta y susurra)* ¡Héctor!

Al no escuchar respuesta de Héctor, entra en la habitación en cuclillas.

BLANCA: Chsst. ¡Chsst! *(Nadie le responde)* Dele Héctor, no se haga el dormido. *(Lo sacude)*

HÉCTOR: Déjeme descansar.

BLANCA: ¡Dele che! ¡Que me aburro!

HÉCTOR: Juegue al solitario.

BLANCA: ¡No quiero! Ya jugué como quince veces. ¡Y siempre gano! ¿Y si jugamos al truco?

HÉCTOR: A mí no me gusta jugar a las cartas. Vaya...busque manchas de humedad en la pared.

BLANCA: No hay.

HÉCTOR: Vuelva a dormir a su habitación.

BLANCA: Imposible. No tengo ni una pizca de sueño.

HÉCTOR: Llame a la enfermera para que le dé un sedante Blanca. No sé. Arréglese. Salga a caminar por el pasillo.

BLANCA: No me dejan. Dijo el médico que todavía tengo que evitar trasladarme mucho. Ya si me ve acá, ¡me ligo una! Juguemos al tutti frutti. ¡O conversemos!

HÉCTOR: Ya le dije que no quiero. ¡Déjeme en paz!

BLANCA: ¿No quiere que lo peine? Usted me puede pintar las uñas...

HÉCTORA: *(Exasperado)* ¡Ay qué molesta!

BLANCA: Uy, no me diga que sigue enojado por la bromita que le hice anoche.

HÉCTOR: ¿A eso le llama bromita?

BLANCA: Y sí. Por lo menos yo aún tengo sentido del humor. ¡Usted es un viejo cascarrabias!

HÉCTOR: Eso no es humor. Es crueldad. Me podría haber dado un infarto mujer.

BLANCA: ¡Ja! Es más probable que lo mate ese mal humor que tiene a que lo mate un infarto.

HÉCTOR: ¿Mal humor? ¿Usted sabe el julepe que me pegué? ¡Pensé que estaba muerta!

BLANCA: Era la idea.

HÉCTOR: ¡Blanca!

BLANCA: Y bueno. Lástima que para hacer de muerta tuve que cerrar los ojos y no pude ver su cara de susto.

HÉCTOR: Es increíble que juegue con eso.

BLANCA: Reconozca que fue gracioso.

HÉCTOR: ¡Usted es una vieja inconsciente! Hice ir a todo el hospital a su cuarto para que la resucitaran.

BLANCA: Sí. Ahí fue cuando me empecé a tentar de la risa y arruiné todo el teatro. ¡Es que me cuesta tanto no reírme!

HÉCTOR: ¡Vieja loca!

BLANCA: Che, che. Ojito con eso de decirme vieja. Lo de loca no me molesta, pero lo otro... ¡es un insulto! ¡Soy más joven que usted!

HÉCTOR: Si, como cinco minutos.

BLANCA: Usted de la envidia nomás.

HÉCTOR: ¡Uf! ¿Por qué no me habrán internado al lado de algún mudo?

BLANCA: Callesé viejo gruñón. Yo sé que usted me quiere.

HÉCTOR: Corrección. ¡La quería! A partir de ayer no la quiero más y no pienso hablarle nunca más.

BLANCA: ¡Ah no! Si no me habla me vuelvo loca.

HÉCTOR: ¿Más?

BLANCA: ¡Bah! Además no se qué tiene de malo. Si estamos acá es porque bien de salud no estamos vio. Lo nuestro no es una operación de apendicitis hombre. En cualquier momento nos vamos a morir, y bueno, por lo menos ayer le hice un simulacro. ¡Es como que lo estoy entrenando! ¡Como un ensayito!

Juega a hacerse la muerta otra vez. Se tira al piso. Comienza a hablar con voz de "ultratumba".

BLANCA: Héctor...recuerde las veces que me peleó o me trató de vieja loca...va a tener que convivir con la culpa. Héctor...si hubiera jugado a las cartas conmigo esto no hubiera pasado... Héctor... San Pedro me decomisó el alcohol para dejarme entrar...

HÉCTOR: ¡Basta! *(Se levanta irritado)* Voy a pedir que me cambien de piso.

BLANCA: *(Sigue en el piso. Ríe a carcajadas)* ¡Reconozca que soy buena! Woody Allen se perdió una estrella en potencia.

HÉCTOR: ¡Salga de acá!

Entra Susy. La enfermera.

SUSY: ¡Buenos días! ¿Cómo está mi paciente favorito?

BLANCA: ¡Hola mi querida!

SUSY: ¡Blanca! ¿Qué hacés por acá? ¿Y qué hacés tirada en el piso? ¡Levantate de ahí! Deberías estar en tu habitación.

BLANCA: Ay nena, dame un respiro. ¿Cuánto me alejé? ¿Tres metros? Por favor...hacé la vista gorda. Además, en mi habitación sola me aburro...

SUSY: Bué...un ratito más, nada más eh. ¡Salí del piso! Todavía te me vas a agarrar una gripe.

BLANCA: ¡Ja! Imaginate, que mala suerte. Con tanta cosa pa morirse, y me vengo a morir de gripe. Al menos digan que me morí, no se...envenenada. La bruja de la habitación de al lado me envenenó el ron porque no soportó que el Dr. Zeballos me visite más que a ella.

SUSY: Blanca...no hables así de la Señora Margarita.

BLANCA: Ah... ¿Esa vieja bruja tiene nombre?

HÉCTOR: ¡Esa vieja bruja tiene menos años que usted!

BLANCA: ¡No se lo permito! Además...solo un dormido no se daría cuenta de las cirugías y el bótox que tiene. Debe tener como ciento veinte años.

SUSY: *(Ríe reprobando)* ¿Y cómo sigue Héctor? ¿Durmió bien?

BLANCA: Mal sigue. No para de estar amargado. ¿No pueden pasarle un suero que le obligue a reírse un poco? Tiene una cara de cu...

SUSY: ¡Blanca!

BLANCA: ¡De cualquier cosa! ¡Un harapo! Mirá...está para tirar a la volqueta. Y encima no me deja peinarlo.

HÉCTOR: Y a ella le pueden dar un suero para que se calle un poco ¡Me está volviendo loco!

BLANCA: Susy, dice Héctor que quiere que lo cambien de piso.

HÉCTOR: ¡Callese! No hable por mí. ¿Se puede pedir un cambio de piso?

SUSY: *(Ríe)* Bueno, bueno.

HÉCTOR: ¡No para de hablar! ¿Y sabés lo que me hizo ayer Susy?

SUSY: ¿Qué le hizo?

HÉCTOR: La fui a visitar a su habitación ¡y se hizo pasar por muerta! Para jugarme una broma. Casi me muero de un infarto. *(Mientras cuenta esto, Blanca hace muecas detrás, satirizando a un zombie)*

SUSY: *(Cariñosa pero reprobando)* Blanca...

BLANCA: Bueno, es que este hombre no se ríe nunca. No sé cómo piensa curarse.

HÉCTOR: ¿Pero que dice mujer? La risa no tiene nada que ver con curarse.

SUSY: *(Mientras le toma la presión a Héctor)* Mire que Blanca tiene razón eh. Usar la risa como terapia puede reducir hasta en un sesenta por ciento el tiempo de recuperación.

BLANCA: Por eso yo mañana voy a salir a los saltos de acá y usted va a seguir metido en esa cama lleno de cables y mangueras... ¡Hágame caso amigo!

HÉCTOR: ¡Que bruta que es! ¡No se llaman mangueras!

BLANCA: A ver...genio. Dígame entonces como se llaman... *(Se sienta al borde de la cama y saca una caja de cigarrillos. Se dispone a prender uno)*

Héctor balbucea. No sabe la respuesta. Susy corre desesperada a dónde está Blanca para quitarle de la mano los cigarros.

SUSY: ¡¿PERO QUÉ HACE?! ¡ESTÁ LOCA MUJER! ¿QUIERE QUE LA MATEN?

BLANCA: ¡Ja! No van a matarme, estoy en proceso...

SUSY: ¡Deme eso! *(Forcejean por la caja. Gana Blanca)*

HÉCTOR: ¡Te dije que es una inconsciente!

SUSY: Prometeme que vas a tirar esa caja de cigarrillos...

BLANCA: Por supuesto... *(por lo bajo)* Cuando la termine.

SUSY: Pobre de vos... *(Cansada)* Sigo el recorrido. *(A Héctor)* Cualquier cosa me llama. Y vos, Blanca, volvé a tu cuarto, no me pelees más a Héctor, y tirá esos puchos.

BLANCA: ¿Me podés repetir el orden?

Susy la mira reprobando.

BLANCA: ¡Bah! Yo no lo peleo. Es un viejo gruñón... pero ya lo quiero. Andá querida. Y por favor que para el almuerzo no me lleven la comida tan insípida. ¡Es un asco! ¿Qué les cuesta un poquito de sal?

SUSY: Bueno, bueno. Voy a hacer lo que pueda. Luego paso.

Se va Susy.

BLANCA: *(Acomodándose cerca de Héctor, maternal)* ¿Vio viejo? Tiene que reírse más. O va a estirar la pata.

HÉCTOR: Cállese. Yo estoy mejor que usted.

BLANCA: *(Sacando una petaca del bolsillo)* La risa y el amor curan. Eso me enseñó la vida... Y hablando de amor. ¿Sabe que me quedé pensando en esa historia que me contó ayer?

HÉCTOR: ¿La de Alma?

BLANCA: Si, la de Alma. Es una historia bellísima. Me quedé apenada de que tuviera un final tan triste ¿sabe?

HÉCTOR: Bueno, pero ya pasó. En esa época esas cosas eran así, usted sabe.

BLANCA: No. Ni idea. Somos de épocas totalmente distintas. Yo soy muchísimo más joven que usted.

HÉCTOR: Si claro. *(Repara en la petaca de Blanca)* Ah, no... ¡Guarde eso! Encima de todo... ¡borracha!

BLANCA: *(Como si no lo escuchara)* En fin... Yo creo que usted sigue enamorado de esa mujer. ¡Fue un amor muy fuerte!

HÉCTOR: Tal vez... A esta edad uno ya no se cuestiona esas cosas. Pero sí reconozco que fue el gran amor de mi vida. Si usted supiera, ¡qué hermosa era! Imposible olvidar esos ojos, ese pelo negro, esa piel bien blanca y suave... ¡Estaba perdidamente enamorado!

BLANCA: Bah... Entonces usted es un estúpido.

HÉCTOR: *(Embelesado con su descripción anterior) Si... (Reacciona) ¿Perdón?*

BLANCA: ¡Claro hombre! Que usted tendría que haber defendido ese amor. ¿Cómo se permitió perder a una mujer así?

HÉCTOR: Es que era todo muy complicado...

BLANCA: Y si...empezando por usted...

HÉCTOR: Las presiones familiares eran muy fuertes. Yo era un joven de una familia acaudalada, con un apellido de peso. Y como le dije ayer, ella era camarera en el café de su padre. *(Al contar, Blanca le pasa la petaca. Él acepta) Gracias...* Y era un café de barrio nomás. Un “barsucho” como decían mis padres. Eso no era bien visto por la alta sociedad. No era una mujer que pudiera considerarse jamás como parte de mi familia. Y bué... *(Se dispone a tomar. Reacciona.)* ¡¿Pero que me está dando?! ¿Quiere que reviente? *(Le devuelve la petaca)*

BLANCA: Si no estuviera tan debilucha le pegaría mire. *(Le pega igual un puñetazo en el brazo)*

HÉCTOR: ¡Ouch! ¡Dolió!

BLANCA: Bah...estoy mejor de lo que pensé... ¿Dónde estuvo su hombría? ¿Cómo no se rebeló ante su familia?

HÉCTOR: No sé Blanca...Era muy joven. Muy dominado. ¿Se cree que no me arrepentí con el tiempo de no haber hecho nada? Tiene razón usted. Fui un estúpido.

BLANCA: Ojo, yo no dije que fue un estúpido. Dije que ES un estúpido... ¿Y entonces... si estaba arrepentido, porque no salió a buscarla?

HÉCTOR: Ya era muy tarde. Ella hizo su vida e imagínese que después de haberme portado como un cobarde, Alma no quería saber nada de mí. Y lo comprendí perfectamente. Igual siempre le seguí el rastro. Con quién se casó, los hijos que tuvo, cuando quedó viuda, el lugar donde vive...

BLANCA: Espere, espere, espere... ¿Usted sabe donde vive Alma hoy en día?

HÉCTOR: Si claro. Nunca se mudó de su casa en Nuevo París. Allí se quedó luego que murieron sus padres y crió a sus hijos hasta que se fueron. Allí falleció su esposo. Y allí supe que estaba hasta hace unos pocos meses.

BLANCA: ¡Pero che...! ¿Y nunca más se volvieron a cruzar? ¿Nunca hablaron de lo que pasó?

HÉCTOR: Nunca.

BLANCA: ¿Nunca le tocó el timbre para saber cómo estaba?

HÉCTOR: No mujer. Me moriría de vergüenza.

BLANCA: Vergüenza debería darle ser tan cobarde. Creo que debería ir a buscarla.

HÉCTOR: (*Ríe*) Si claro...hoy mismo me escapo.

BLANCA: (*Como si se hubiera iluminado*) Eso mismo... ¡Vamos a organizarle una escapada!

HÉCTOR: Pero... ¿qué dice? No hable pavadas.

BLANCA: ¡Le hablo en serio! ¡Nada de pavadas! No puede seguir con esa espina clavada de lo que pudo haber sido y no fue.

HÉCTOR: Suena como un libro de autoayuda...

BLANCA: ¡Uno no puede llevarse a la tumba asuntos pendientes!

HÉCTOR: Paulo Coelho...

BLANCA: ¡Tiene que darle un fin a esa historia!

HÉCTOR: Ya es muy tarde Blanca...estoy viejo.

BLANCA: ¡La vejez es un estado mental! Hágame el favor... Héctor... (*Exhausta*) Estamos enfermos...no podemos darnos el lujo de dejar cosas para más adelante...usted sabe. Y eso no preciso sacarlo de ningún libro...

HÉCTOR: Me parece una locura. ¿Qué le voy a decir? “Hola, soy Héctor, ¿te acordás de mi? Era un nene cobarde y te dejé porque mi familia no aprobaba la relación. Pero ahora que estoy viejo, me arrepiento. Me queda poco tiempo de vida y por eso creo que deberías perdonarme. Por lástima”

BLANCA: Sonaba bien...hasta que empezó con eso del poco tiempo de vida.

HÉCTOR: Y si es verdad.

BLANCA: Si, pero tampoco es para sacar bandera.

HÉCTOR: No se preocupe porque no pienso ir.

BLANCA: Va a ir sí. Y ya sé quién le puede ayudar a salir de acá.

Toca el timbre de llamado a enfermeras

HÉCTOR: Pero ¿qué hace?

BLANCA: Llamo a Susy.

HÉCTOR: ¿Para qué?

BLANCA: Para que me ayude a idear la escapada. Ella conoce todos los movimientos del hospital y a todo el personal. Es la única que puede cubrirlo.

HÉCTOR: ¡Está loca! ¿Cómo voy a hacer algo así? ¿Y si se enteran mis hijos? ¿Si justo me vienen a visitar?

BLANCA: ¿Qué problema? Les digo que se fue con una mujer.

HÉCTOR: Muy graciosa...

BLANCA: *(Enfrentándolo)* ¿Usted se piensa que soy boba? Es viudo. Sus hijos no vienen a verlo porque están demasiado ocupados. No tiene familia que se interese demasiado por su estado de salud. Su hermana está muerta. Y sus nietos...no los llevaban a visitarlo estando bien, menos los van a traer al hospital. Yo soy su única visita. Somos... nuestra única visita... No tiene nada que

perder Héctor. Conmigo no tiene que actuar. Y tanto usted, como yo, estamos en la cuenta regresiva...vamos hombre, anímese...

HÉCTOR: No...no sé con qué me podría a encontrar...

BLANCA: Y nunca lo va a saber hasta que no esté ahí. Basta de incertidumbres. De usted depende cerrar esta historia con un final feliz. Mire que nunca es tarde...

HÉCTOR: ¿Jorge Bucay?

BLANCA: No...Blanca la borracha.

HÉCTOR: *(Ríe con tristeza)* No sé...

BLANCA: Es un avance. Lo tomo como un sí.

Entra Susy. Al verla entrar, Blanca esconde la petaca debajo de la almohada de Héctor.

SUSY: A ver qué anda precisando... ¡Blanca! ¿Seguís acá? Volvé que en cualquier momento van a pasar a hacerte control.

BLANCA: Si, si, ya voy. Escuchame Susy, nos tenés que hacer un favor grandísimo. Solo vos podés ayudarnos.

SUSY: Si Blanquita claro, ¿pasó algo? Decime, estoy para lo que precisen...

BLANCA: Entonces traeme un vodka.

SUSY: Blanca...

BLANCA: ¡Bah! Una cervecita bien fría y listo...

Susy la mira reprobando.

BLANCA: Bueno...al final no sos tan servicial. Menos mal que Héctor guarda acá una petaquita...
(Saca de debajo de la almohada la petaca)

SUSY: ¡¿Y eso?!

HÉCTOR: Pero... ¡no Susy! ¡Fue ésta que se la escondió ahí!

BLANCA: Un alcohólico nunca reconoce su condición...que horrible.

HÉCTOR: ¡No sea atrevida!

SUSY: Blanca...ni te esfuerces... *(La mira con firmeza y extiende la mano para que Blanca le de la petaca)*

BLANCA: Uffff... *(Le entrega la petaca)*

SUSY: *(A Héctor)* ¿Para qué me llamó?

BLANCA: Yo te llamé... Hoy podés ser una heroína...tenés que darnos una mano...

SUSY: No entiendo... ¿en qué?

HÉCTOR: Ay Dios...

BLANCA: Te cuento, resulta que...

Bajan las voces, el escenario es invadido por música alegre, casi circense. Las luces también bajan y se vuelven más tenues. Entre los tres comenzarán a interpretar la escena sin texto. Blanca, casi como en una coreografía tratará de explicar y convencer a Susy de su plan. Héctor se muestra más resignado y cada vez más convencido. Blanca los termina convenciendo a los dos. Suben las luces y baja la música.

BLANCA: ¿Sí? ¡¿Enserio?! ¡Gracias genia!

SUSY: No sé cómo me convencieron para que haga esto.

HÉCTOR: Yo tampoco...

BLANCA: Ufff...que pesados...

Se escucha pasar el carro de comidas.

BLANCA: Uy, ahí van a pasar a dejarme la comida...me rajo antes de que me agarren. *(Saliendo ya. Casi en secreto)* ¡Mañana entonces!

Sale corriendo. Se escucha un ruido metálico de choque y caída de platos.

SUSY Y HÉCTOR: Uh...

BLANCA: *(Desde afuera)* Perdón, perdón...

Apagón y música. Al encenderse la luz ya es un nuevo día. Héctor duerme en su habitación. Entran Blanca y Susy en cuclillas. Blanca porta en sus manos una tabla y una lapicera. Está ridícula. Viste el mismo camisón pero se ha colocado un gorro de guerrillera.

BLANCA: ¡Chsst! ¡Héctor! ¡Héctor!

HÉCTOR: *(Se mueve con pereza y entre dormido)* Si... ¿qué pasa?

BLANCA: ¡Vamos, despiértese! ¡Es la hora!

HÉCTOR: Ah, si... *(La ve)* Pero... ¡¿qué se puso?! ¡Sáquese eso ridícula!

BLANCA: Usted porque todavía ni se miró al espejo...Vamos, arriba.

Héctor se levanta forzado por Blanca. Viste aún ropa de hospital.

BLANCA: ¿Va a ir así a la casa de Alma? Lo va a sacar a balazos. Sáquese eso. *(Comienza a sacarle la ropa)* ¿Dónde tiene ropa de calle?

HÉCTOR: ¿Qué hace? No me toque... ¡Suelte!... En el baño...

BLANCA: Bueno, ¡vaya a cambiarse!

HÉCTOR: Bueno, bueno... *(Sale)*

SUSY: Nos van a descubrir...y me van a echar... ¡¿qué estoy haciendo?!

BLANCA: Bah...no hagas escándalo nena. Va a estar todo bien. Además, cualquier cosa, mi sobrino es estibador en el mercado modelo, y siempre andan precisando gente. Tranquila, que tirada no te voy a dejar...

SUSY: Qué alivio...gracias.

BLANCA: ¿Tiene todo Héctor? ¡Apure! No se olvide de nada, mire que después es imposible dar marcha atrás.

HÉCTOR: Si, si. Ya estoy pronto. *(Sale con ropa de calle. Trae gorro y campera en la mano, comienza a colocárselo)*

BLANCA: ¿Pero qué hace?

HÉCTOR: ¿Qué le parece? Me pongo el gorro y la campera. ¿O quiere que me congele?

BLANCA: ¡Pero hombre! ¿No quiere ponerse un cartel también que diga “paciente terminal a punto de fugarse del hospital”?

SUSY: Claro...En eso Blanca tiene razón eh. Si sale de la habitación preparado para salir a la calle no va a llegar muy lejos.

HÉCTOR: ¡Pero me voy a morir de frío!

BLANCA: ¡Póngase más buzos!

HÉCTOR: Bueno, bueno... *(Vuelve a salir)*

BLANCA: Pero che... Hace todo tan complicado... Recuerde que usted es un paciente que está caminando por los pasillos inocentemente. No puede levantar sospechas. Y no se preocupe que Ernesto, el muchacho de recepción, ya está con nosotros en esto. Aceptó la coima.

HÉCTOR: *(Volviendo)* ¿Cómo? ¿Tuvieron que poner plata?

SUSY: No. Le conseguí una cita con Sarita, una enfermera del cuarto piso.

HÉCTOR: Ah...

BLANCA: O sea que Ernesto también va a terminar de estibador...

Susy acusa preocupada.

HÉCTOR: ¿Cómo?

BLANCA: Nada... ¿Estamos prontos?

SUSY: Esperá, dejame ver...*(Sale a la puerta a mirar a ambos lados del pasillo)* Bueno, es ahora. Salga, vamos.

HÉCTOR: No puedo...

BLANCA: ¿Cómo que no puede?

HÉCTOR: No puedo, me da miedo de que me agarren.

BLANCA: ¿Y si lo agarran qué? ¿Lo van a poner en penitencia? ¡Dele! *(Lo empuja hacia la puerta)*

HÉCTOR: ¡No me empuje mujer!

BLANCA: ¡Chau! ¡Suerte!

Blanca y Susy lo saludan con la mano. Quedan solas en el escenario.

BLANCA: *(Suspira)* Ah... ¿vamos por ese vodka?

SUSY: ¡Blanca! Vamos, volvé para tu cuarto vos... ¡qué mujer...!

BLANCA: Bueno nena...qué antipática... Vos no fuiste adolescente... *(Salen)*

Apagón.

Con apagón total se escucha la voz en off de Isabel leyendo una nota.

ISABEL: A quien lea esto: Ya es penoso no tener a quien dirigir una nota de despedida. Pero si a alguien le importase, lo hice porque es mejor no tener una vida que tenerla vacía. De todas

maneras, doy gracias por lo poco o nada que tengo, y porque aunque sea este plan, lo voy a poder concretar. Soy cobarde, y no me animo a enfrentar la tristeza, y mucho menos, a la soledad, que estuvo a mi lado toda mi vida, y ahora también, me acompaña en mi muerte. Mi fiel compañera. Si es que hay un más allá, voy en busca de algo mejor. Adiós.

Enseguida suena un timbre.

ISABEL: *(Sorprendida, para sí.)* ¿Qué?

Se encienden las luces de golpe. Isabel está sentada en un sillón con un papel en la mano y un frasco de pastillas en la otra. Sobre la mesa de living, un vaso de agua. Queda sorprendida por el timbre y no se mueve, esperando a que se vayan. Suena nuevamente el timbre.

Sale corriendo a esconder la nota y las pastillas.

ISABEL: ¡Voy! *(Para sí)* ¿Quién puede ser menos oportuno? ¡VOY!

Se acomoda la ropa y se dirige a abrir la puerta.

ISABEL: ¿Sí?

HÉCTOR: *(Como para sí)* Alma...

ISABEL: Señor, ¿lo puedo ayudar en algo?

HÉCTOR: Alma... ¿cómo puede ser? Estás igual...

ISABEL: Señor, me parece que... *(Él la corta)*

HÉCTOR: (*Emocionado*) ¡Mi Alma! No puede ser...

ISABEL: Discúlpeme, pero está equivocado. Soy Isabel.

HÉCTOR: ¿Isabel?...perdóneme por favor. Yo estaba buscando a...

ISABEL: A Alma.

HÉCTOR: Sí.

ISABEL: (*Apenada, duda un momento*) Alma, murió hace tres meses. Era mi mamá...

HÉCTOR: Murió...

ISABEL: Si...lo siento mucho, ¿señor...?

HÉCTOR: Héctor. Mi nombre es Héctor.

ISABEL: Héctor... Disculpeme la sorpresa, es que no esperaba a nadie, y me agarró en un momento complicado.

HÉCTOR: Sí, sí, claro. Perdón. Me retiro, lamento haberla interrumpido. La dejo seguir con sus cosas. Fue un placer. (*Se dispone a retirarse*)

ISABEL: No...espere. Prefiero no seguir con "las cosas"...digo, puedo seguir después.

HÉCTOR: Le agradezco pero no quisiera...

ISABEL: *(Lo corta)* Tal vez me equivoque, pero mi madre me habló en alguna oportunidad de usted...si es que es el mismo...Héctor.

HÉCTOR: ¿Habló de mí? ¿Enserio?

ISABEL: Pase por favor. No quiero ser descortés, y hace frío.

HÉCTOR: No, no. Muchas gracias señorita. No quiero molestar. Yo vine porque pensé que Alma aún vivía aquí. Soy un viejo amigo y...

ISABEL: Lo sé... Y no es ninguna molestia. Es un placer realmente conocerlo. Por favor, entre.

HÉCTOR: Bueno, muy amable. Con permiso.

Entran a la casa. Isabel cierra la puerta tras de sí.

ISABEL: Siéntese por favor. Voy a la cocina a preparar un tecito para entrar en calor y vengo.

HÉCTOR: Gracias. *(Se sienta, un tanto incómodo)*

ISABEL: *(Se hablan desde lejos)* ¿Así que usted era amigo de mi madre?

HÉCTOR: Si, si. Algo así. Pero, hace muchos años ya. Me apena mucho enterarme de que...

ISABEL: Si. Fue bastante sorpresivo para todos. Aunque su corazón venía fallando ya, era una mujer muy fuerte. Y bueno...la verdad que la extrañamos mucho.

Vuelve con el té.

ISABEL: Sírvase.

HÉCTOR: Gracias.

ISABEL: Mi madre me habló de una historia de cuando era joven, con un tal Héctor. ¿Es usted?

HÉCTOR: El mismo. Entonces, ya conoce la historia.

ISABEL: Si. Bah, en realidad, solo la campana de ella.

HÉCTOR: Es la única. No lo dudo.

ISABEL: *(Reacciona)* Espere...de hecho, creo que tengo guardada una foto de mamá con usted.

HÉCTOR: ¡¿Enserio?!

ISABEL: ¡Si! Deme un segundito...voy a buscarla.

Deja el té sobre la mesa y sale. Se escuchan ruido de papeles y bolsas.

ISABEL: *(Desde afuera)* El otro día revolviendo unos papeles la encontré. Y ahora que lo veo, es usted...que increíble...creer o reventar, ¿no?

HÉCTOR: ¡Qué emocionante que haya guardado algo así por tantos años! Me muero por verla.

ISABEL: ¡Acá está! ¡La encontré!

Vuelve con una foto vieja en blanco y negro. Se la entrega.

ISABEL: Mire...

HÉCTOR: ¡Qué hermoso! A ver...

Se coloca los lentes para reconocerse, ilusionado. Su cara cambia de golpe.

HÉCTOR: No, pero... este no soy yo...

ISABEL: *(Avergonzada)* Ah... ¿no?... ¿Está seguro?

HÉCTOR: Si claro...creo que me acuerdo de cómo era de joven...

ISABEL: Si, claro, perdón... *(Le saca la foto de las manos)* Vaya a saber quién era entonces...no tiene importancia.

HÉCTOR: *(Un tanto shockeado por la desilusión)* Si, no pasa nada...

ISABEL: Perdón Héctor...que torpe.

HÉCTOR: No pasa nada niña... Me hubiese gustado que todo fuera distinto con tu madre. Y creo que ella se merecía una disculpa de mi parte.

ISABEL: ¿Y por qué se demoró tanto?

HÉCTOR: Por miedo creo. Pero una amiga me dijo que nunca es tarde. Y por eso estoy acá.

ISABEL: Pero esta vez fue tarde. Mi madre ya no está...

HÉCTOR: Espero que sirva de algo decírselo a usted.

ISABEL: Si claro...yo todavía estoy. Y acepto sus disculpas...

HÉCTOR: ¿Usted vivía sola con ella?

ISABEL: Por favor, me puede tutear. Y dígame Isabel.

HÉCTOR: Bueno, Isabel. ¿Vos vivías sola con ella?

ISABEL: Si. Después de que murió papá me vine para acá con ella. Estábamos las dos solas y bueno, nos hacíamos compañía. Mis dos hermanos ya no están en el país y yo nunca me casé. Era una forma de cuidarnos, ¿vivo?

HÉCTOR: Supongo que por lo jovencita serás la hija más chica.

ISABEL: Si. Mi mamá ya era grande cuando me tuvo. La verdad que no me esperaban. Fui algo así como, un accidente. *(Ríen)*

HÉCTOR: No...nadie llega a ningún lado por accidente. Y permitime decirte que sos igualita a ella. Te pido disculpas por como reaccioné cuando abriste la puerta, pero me emocioné mucho. Era como verla a ella que no había envejecido ni un minuto.

ISABEL: No se preocupe. Todos me lo dicen. Y no me pida disculpas, lo entiendo. Parece que usted la amó mucho.

HÉCTOR: Si. Tu mamá fue el gran amor de mi vida. Nunca me perdoné haberla dejado así. Luego, cuando me di cuenta, ya se había pasado mi oportunidad.

ISABEL: Por mi papá.

HÉCTOR: Por tu papá.

ISABEL: Déjeme contarle un secreto. Cuando mi madre me contaba de esa historia de amor con usted, yo pensaba, que nunca le había escuchado hablar de mi padre como lo hacía de usted. Y los ojos le brillaban al recordar. Era otra persona.

HÉCTOR: Gracias, me emociona mucho eso que me decís. Pero, seguramente lo quiso mucho a tu papá.

ISABEL: Si, de eso no hay duda. Solo que nunca lo amó. No era su gran amor.

HÉCTOR: Lamento escuchar eso...

ISABEL: Usted si lo fue.

HÉCTOR: También lamento escuchar eso...

ISABEL: ¿Por qué se fue? ¿Es cierto que le tuvo miedo a su familia?

HÉCTOR: Si niña...es cierto. Dejé pasar la oportunidad de mi vida por...cobarde.

ISABEL: Ya veo... Supongo que la cobardía es un rasgo común a todos...

HÉCTOR: No Isabel... Es mucho más traicionera que un rasgo. Es una trampa de la vida para acortar camino...que nunca te pase...Dios quiera que nunca te pase.

ISABEL: ¿Y si me pasa?

HÉCTOR: Si te pasa...vas a quedarte parada en la puerta de una oportunidad que ya murió...como yo.

ISABEL: Héctor...

HÉCTOR: *(Quebrado)* Todavía la recuerdo intacta... Atendiendo en aquel café, con su pelo negro suelto a los hombros y un delantal color piel. Era el bar de su padre donde yo la conocí.

ISABEL: Si. ¡Es allí donde trabajo hoy en día!

HÉCTOR: ¡Que maravilloso!

ISABEL: No tanto... Fue algo que me tocó. Siento que no tuve opción de elegir. Al morir mi abuelo mi madre quedó a cargo. Pero al morir también papá, quedó muy sola con todo. Así que decidí estar al lado suyo. Y cuando quise acordar, también mamá se había ido. Y ahora soy yo la que está sola. Debo mantenerlo en pie, es la herencia de mis abuelos.

HÉCTOR: No se te ve muy feliz. Sos muy joven para sentirte tan comprometida con algo que no te satisface.

ISABEL: Lo sé. Pero no puedo permitirme tirar a la borda años de sacrificio de mi familia. A veces es doloroso, porque me siento muy sola. No tengo amigas, no salgo, no tengo novio, no tengo tiempo de estudiar algo que me guste.

HÉCTOR: Entiendo que respetes el trabajo de tu familia, pero no te podés obligar a vivir una vida forzada. Estás viviendo una vida que no es tuya mijita. Eso no es sano.

ISABEL: Si, muchas veces pienso sobre eso. Pero me siento tan cansada, que no me dan las fuerzas como para emprender otra vida. Y sigo...siempre igual. Cada mañana al levantarme, pido por favor que me suceda algo distinto, una sorpresa.

HÉCTOR: No seas tonta Isabel. Tenés todo para ser quien quieras ser. Podes lograr lo que sea. Eso también me lo enseñó mi amiga. Se llama Blanca, y es una gran maestra. Gracias a ella es que estoy acá. Y gracias a ella también, es que hoy puedo ver a Alma en los ojos de Isabel.

ISABEL: ¿Enserio la ve en mi?

HÉCTOR: Si...es un trabajo sabio de la naturaleza...

Ambos quedan callados mirándose. El silencio se vuelve un tanto incómodo.

ISABEL: Yo...solo preciso algo que me haga sentirme bien... Como un milagro.

HÉCTOR: No sé...Yo no creo en los milagros.

ISABEL: Debería. Mire por ejemplo, hoy, así de la nada, usted me golpeó la puerta.

HECTOR: *(Ríe)* Pero yo no soy un milagro, soy un viejo que vino a molestar.

ISABEL: Si usted supiera lo que hizo al tocarme el timbre...

Se quedan mirando fijamente. Suavemente van bajando las luces. Al llegar al apagón total, vuelven a encenderse suavemente. Al iluminarse, ella lo tiene tomado de la mano y luego le da un delicado beso. Mientras se besan, comienza a bajar la luz nuevamente y vuelve a encenderse. Ellos están enfrentados nuevamente e Isabel sigue soñando despierta.

HÉCTOR: Isabel... ¿estás bien?

ISABEL: ¿Eh?...Si, perdón. Solo me quedé estacionada en un pensamiento.

HÉCTOR: *(Ríe)* Ah, bueno. Ya me habías asustado.

Continúan las risas y las conversaciones. Mediante un juego de luces se marcará el pasar del tiempo y las diferentes situaciones que van atravesando. En un determinado momento estarán tomados de la mano deteniéndose en una situación incómoda. Héctor, visiblemente nervioso cortará la el momento de golpe.

HÉCTOR: Isabel, ¿qué hora es?

ISABEL: ¡Son las cuatro y media ya! Se nos fueron las horas conversando.

HÉCTOR: ¡Debo irme!

ISABEL: (*Desilusionada*) ¿Tiene que trabajar?

HÉCTOR: Eh, si. NO. No, es que, tengo otro compromiso y se me pasó volando el tiempo contigo. Eso es lo que tienen las buenas conversaciones.

ISABEL: Es verdad. No sabe lo bien que me hizo su visita. Me atrevo a decir que me alegró el día.

HÉCTOR: Es un placer escuchar eso.

ISABEL: Quédese un rato más. O vuelva a cenar.

HÉCTOR: Me es imposible niña...perdoname.

ISABEL: Pero... ¿va a volver?

HÉCTOR: La verdad, que no lo sé. No sé si podré.

ISABEL: No quiero que se vaya. Siento que por algo está acá. Usted lo dijo, nadie llega a ningún lado por accidente.

HÉCTOR: Isabel, me refería a ...

ISABEL: ¡A esto! Hace tiempo vengo pidiendo que me pase algo maravilloso, algo que me haga sentir viva otra vez, y justo apareció usted y...

HÉCTOR: ¡Buscando a tu madre!

ISABEL: ¡Pero me encontró a mí! Y usted dijo que yo era...su Alma. El tiempo pasa Héctor, y las almas se renuevan...

HÉCTOR: Chiquilina...

ISABEL: ¡Ya no soy una chiquilina! ¡Soy una mujer! Deje de verme como una niña.

HÉCTOR: No era mi intención Isabel. No quiero ofenderte. Yo sé que ya no sos una niña, pero para mí si lo sos.

ISABEL: ¿Porqué? ¿Hay un límite de edad para poder sentir?

HÉCTOR: Isabel...yo soy un viejo...

ISABEL: ¡No es eso lo que yo veo en usted! Apareció cuando estaba tomando la decisión más errada de mi vida, ¡usted me salvó Héctor!

HÉCTOR: Me hace muy feliz escuchar eso...

ISABEL: Quedesé...solo un rato más...

HÉCTOR: No. No podría...

ISABEL: Los viejos no tienen derecho a enamorarse, ¿es eso? Está mal visto que una joven como yo pueda sentir algo por un hombre mayor...tanto, ¡que ni usted mismo se lo permite!

HÉCTOR: Vos no me conocés Isabel. Estás confundida porque estás triste con tu vida y...

ISABEL: Quedesé entonces y déjeme conocerlo.

HÉCTOR: Creeme que te estoy haciendo un gran favor...

ISABEL: No se vaya...por favor. Dejeme sentir esto que siento. Eso que seguramente también despertó en mi madre. *(Se le acerca)*

HÉCTOR: ¿Qué hacés...?

ISABEL: Me acerco a usted. Quiero estar más cerca suyo.

HÉCTOR: ¡NO!

ISABEL: ¡¿Porqué?!

HÉCTOR: ¡Porque no me lo perdonaría jamás...!

ISABEL: ¡¿Por qué fue el novio de mi madre?! ¡Ella ya no está!

HÉCTOR: ¡No! ¡Porque me estoy muriendo Isabel!

Isabel queda sin habla. Sólo se miran sin decirse palabra.

HÉCTOR: ¡Y porque tus ojos brillan de inocencia muchacha!

ISABEL: ¿Cómo que...?

HÉCTOR: ¿Qué puedo tener yo para ofrecerte? En una cama de hospital y con los días contados... ¡decímelo Isabel!. Ni siquiera debo estar acá porque no puedo salir del hospital. Mi amiga de la que te hablé, Blanca, ella me ayudó a salir. ¿Eso es lo que tanto querés? ¿Sentarte al lado de mi camilla a conversar mientras me dan los medicamentos, me toman la presión y vamos tachando los días en el almanaque? Creeme, que no tengo nada que pueda interesarte...

ISABEL: Deje que yo lo decida...

HÉCTOR: No. Debo irme Isabel. Gracias por todo... Y quiero que sepas que me honra eso que sentís. En esta etapa de la vida, ningún hombre esperaría despertar algo semejante...

ISABEL: Entiendo...

HÉCTOR: No sabía con que me iba a encontrar si venía, y creo que esto fue un gran regalo. Solo que...

ISABEL: Lo entiendo. En serio. Vaya...

HÉCTOR: Gracias. Cuidate, ¿sí?

ISABEL: Si...Adiós.

Héctor sale. Isabel cierra la puerta. Apagón. Al encenderse las luces Blanca se encuentra en su cama. Héctor entra a su habitación.

HÉCTOR: *(Por lo bajo)* Blanca, estoy de vuelta.

Blanca no responde.

HÉCTOR: ¡Ey! ¡Blanca! ¡Despiértese! Ya veo que Susy no pudo sacarle el vodka y se mamó nomás... ¡Vamos mujer!

Blanca no despierta. Héctor comienza a sacudirla.

HÉCTOR: Blanquita...vamos despierte que tengo mucho para contarle.

Ella no reacciona tampoco al movimiento. Héctor comienza a asustarse.

HÉCTOR: ¿Blanca?... ¡Blanca!... No...No, amiga, no... ¡Vamos no me haga esto! ¡Despiértese carajo que la necesito! *(Comienza a llorar desconsolado sobre ella)* ¡SUSY! ¡SUSY PORFAVOR! *(Toca desesperado el timbre de enfermeras)* No me deje Blanquita, la quiero mucho.... *(Sube la música y las luces comienzan a bajar hasta el apagón total)*

Blanca estalla en risas y despierta de golpe.

BLANCA: ¡Ahá! ¡Era justo eso lo que quería escuchar!

Héctor la mira estupefacto. En ese momento entra Susy corriendo asustada.

BLANCA: ¡Pucha! No hay como morirse para que le digan a una que la quieren o que es buena. ¡Bla, bla, bla! ¿Viste Susy?

Héctor la mira sin poder creerlo. Susy trata de comprender la situación.

SUSY: ¿Qué pasó? Blanca no me digas que.... ¿otra vez?... no...

HÉCTOR: ¡AHORA SI QUE LA MATO!

Blanca se da cuenta de que Héctor habla en serio. Sale corriendo de la cama y Héctor detrás de ella, ambos dentro de sus limitaciones físicas notorias.

BLANCA: *(Mientras corren)* ¡No se ponga así amigo, fue una bromita!

HÉCTOR: ¡Esta vez no la perdono. Me va a explotar el corazón!

BLANCA: ¿Eso es porque me quiere mucho? ¡Ay no me corra más que me va a matar la ciática!

Se detienen los dos exhaustos.

HÉCTOR: Cuando la pueda agarrar, me la voy a cobrar.

BLANCA: ¡No me importa! ¡Ahora que ya sé que me quiere mucho! ¡Me adora!

HÉCTOR: ¡Vieja inconsciente!

SUSY: Shhh. ¿Pueden bajar la voz? Van a hacer venir a todo el hospital ¡Parecen niños! *(A Héctor)*
¿Y usted porqué demoró tanto? ¡Casi que nos descubren!

BLANCA: ¡Si, cuente! ¡Pensé que lo habían secuestrado!

HÉCTOR: ¡Si, claro! ¡Ya veo que preocupada estaba!

SUSY: ¡Basta!

BLANCA: ¡Claro que estaba preocupada! ¡Imagínese a la pobre Susy cargando cajones en el mercado modelo!

HÉCTOR: *(Mira desconcertado a Susy)* ¿Eh?

SUSY: No le haga caso. Diga, ¿cómo le fue?

BLANCA: ¿Vio a Alma?

HÉCTOR: No... Alma falleció hace tres meses.

BLANCA: Ah...lo siento mucho amigo.

SUSY: Héctor, cuánto lo lamento...

HÉCTOR: Pero conocí a su hija, y tengo mucho para contarles.

SUSY: ¡Ah, espere! Se me pasó por todo el escándalo que armaron...

HÉCTOR: ¿Qué cosa?

SUSY: Qué tiene visita. Lo están esperando.

BLANCA: ¡Opa, opa! ¡Visita! ¡Qué bien hombre!

HÉCTOR: Qué extraño... ¿Son mis hijos?

SUSY: No, es una muchacha. Dice que se llama Isabel.

Apagón final. Música. Se escuchan las voces de Héctor e Isabel en apagón.

HÉCTOR: Isabel...

ISABEL: Aquí estoy...esta vez no dejé que la cobardía me traicione.

Sube la música.

FIN.